

## RETORNO DE MACHADO

ALBERTO CASTILLA  
Mount Holyoke College

En los cincuenta años trascurridos desde la muerte de Antonio Machado (1939) hasta la celebración del simposio de Barcelona (1989), una nutrida teoría de machadistas, a través de multitud de escritos, homenajes colectivos, conferencias y actos en su memoria, han participado en el estudio e investigación de su legado, de su trayectoria literaria, histórica y humana, ayudando a conocer, a difundir y honrar la vida y la obra machadiana.

Con el paso del tiempo, tres, entre muchas otras conmemoraciones, habrían de adquirir en su correspondiente momento histórico, una muy singular significación: La del XX aniversario de su muerte (1959), la del centenario de su nacimiento (1975), y la del cincuentenario de su fallecimiento (1989) de la cual es resultado el volumen que aquí se comenta. En las décadas de los cincuenta y los sesenta, la juventud española le convertiría en bandera de resistencia al franquismo y, tal como uno de los participantes del simposio, Juan Marichal, afirmó en su ponencia, «ningún otro poeta español de lengua castellana ha sido tan alentador para muchos jóvenes de aquella época sombría». La celebración en 1959 del XX aniversario de su muerte, aunque atemperada y controlada por la sordina policial del régimen, alcanzaba su máxima expresión en el número Homenaje de la revista *Acento* (marzo 1959). Además, algunos de los nuevos autores empezaban a expresar, individualmente, su compromiso político y ético, invocando para ello el nombre de Machado. Más tarde, la conme-

moración del I Centenario de su nacimiento, celebrada con una diversidad de Homenajes (quizás el más relevante el llevado a cabo por la Universidad de Salamanca) y de números especiales en una variedad de revistas *Ínsula*, *Cuadernos para el Diálogo*, *El europeo*, *Informaciones*, *Estafeta Literaria*, *El ciervo*, *Destino*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Cantoblanco*, *Anue*, *Blanco y Negro*, *El Urogallo*, *Álamo*, *Boletín de la Real Academia*, *Revista de Soria*, coincidía con la muerte de Franco y el final de la dictadura, convirtiéndose su figura en tan crucial momento histórico, en símbolo de democracia y de reconciliación para los españoles. Ya en hora más reciente, la conmemoración, en 1989, del cincuentenario de su muerte, ha servido de ocasión propicia para revisar y reevaluar la significación y alcance de su obra. La aún pendiente edición de sus obras completas ha dado un paso de gigante con la publicación de *Poesías y Prosa Completas* (1989, Clásicos Castellanos, Espasa-Calpe), benemérita empresa llevada a cabo por Oreste Macrí a lo largo de más de treinta años de trabajo. Nuevas publicaciones, traducciones y estudios de sus obras, congresos y coloquios, seminarios y cursos universitarios dedicados en el transcurso de ese año al poeta en Europa y América, han permitido que su vida y su obra alcancen hoy una dimensión que trasciende su espacio vital y tiempo histórico, subrayando, de día en día, la importancia y la universalidad de Antonio Machado.

Una muestra de estos actos con motivo del cincuentenario es el volumen que ahora nos ocupa: *Antonio Machado: El poeta y su doble* (Publicacions Universitat de Barcelona, 1989), que recoge las intervenciones del simposio celebrado en la Universidad de Barcelona y organizado por su Departamento de Filología Española (Sección de Literatura), en marzo de 1989. La celebración del aniversario en Barcelona adquiriría, sin duda, un marcado relieve, si se tiene en cuenta que fue precisamente en aquella ciudad donde el poeta habitó durante el último período de la guerra, y de su vida, desde abril de 1938 hasta el 24 de enero de 1939, fecha en que inició el camino del exilio para morir en Collioure un mes después. Los trabajos que conforman el presente volumen, en su mayor parte dedicados al Machado meditador y pensador, a la dimensión intelectual de Machado, ponen de manifiesto, junto a la altura y calidad general del simposio, el rigor metodológico e impecable *scholarship* de sus participantes.

En la comunicación que abre este volumen, «Las máscaras en Antonio Machado», Joaquín Marco analiza las transformaciones y pluralidad del «yo» machadiano, de su obra y estética, desde la bohemia de su juventud hasta el último período de su vida, a través de máscaras, autorretratos y heterónimos que le permitirían «otra voz» y, principalmente, el proceso de intelectualización y enmascaramiento que culmina con su Abel Martín y su Juan de Mairena. El autor replantea el tema de los tópicos al uso sobre el poeta, su imagen perfilada desde el exterior, por los otros, en base a razones inducidas por el propio Machado, y que han hecho de su figura literaria y humana una suma de tópicos reiterativos, trazando, a través de su varia autobiografía, una propuesta coherente de su figura humana y de su «yo» poético.

Sobre la posición y significación de Machado en el pensamiento liberal español hay que mencionar dos ponencias: «Antonio Machado y la tradición liberal», por Adolfo Sotelo Vázquez y «Antonio Machado: Historia y Poesía», por Juan Marichal. En la primera, el autor subraya su formación liberal en el seno de la Institución; la influencia de sus maestros Giner y Cossío, así como la de Ortega y Unamuno; su respuesta, su propia reflexión personal al «horizonte de expectativas de la recuperación liberal»; sus ansias de renovación y construcción de la nueva conciencia liberal que lideraba Ortega, vigorosamente expresadas en el poema «Una España joven» (aparecido en el primer número de la *Revista España* de Ortega, en 1915); su visión de la España de la segunda década del siglo y su anhelo de construir una «patria moral». En cuanto a la segunda, su autor establece la convergencia en la vida del poeta de componentes muy diversos: su familia, sus maestros, su deuda con el krausismo y los institucionistas; la influencia de Francia, del París de la III República; la presencia de Bergson en su pensamiento y poesía; su afinidad con Unamuno y con Ortega. En su trabajo, Marichal traza los rasgos distintivos de la personalidad de Machado como máximo representante del pensamiento y de la poesía de ese período de la historia de España que él ha acuñado, a nuestro entender con acierto, como el de «la Edad de Oro liberal (1868-1936)».

Varias son las ponencias que plantean temas y cuestiones de investigación e interpretación en torno al proceso creador del poeta. Enrique Miralles, en «Las colaboraciones literarias de Antonio Machado en las revistas de principios de siglo (1901-1904)»,

presenta una rigurosa exposición de las contribuciones del joven Machado en revistas de acento modernista (*Electra*, *La Revista Ibérica* y, sobre todo, *Helios*), señalando el inicio de un cambio de orientación en su lírica a partir de su colaboración en *Alma Española*. Los principios básicos de la poética machadiana y, principalmente, el papel del sentimiento y del conocimiento intuitivos en los orígenes de su lírica, son objeto del estudio de Antonio Vilanova en «La metafísica poética de Antonio Machado», a través de sutiles apreciaciones del proceso creado del poeta. La escisión del espíritu, la alteridad, el «doblesitar anímico», la existencia del «yo» y de su proyección caleidoscópica, son aspectos del binomio presencia-ausencia en la obra machadiana que Luis Izquierdo, en su «Presencia y ausencia de Antonio Machado», plantea en una nueva luz y perspectiva. La doble mirada «poético-fenomenológica», la filiación y práctica fenomenológica y, en general, su vinculación a la filosofía y la naturaleza filosófica de sus escritos, son objeto del penetrante análisis de Anna Caballé en «El punto de vista fenomenológico en Juan de Mairena». Y, en su «Ironía y crítica en el pensamiento estético de Antonio Machado», Jesús Ferrer Solá desarrolla un valioso estudio del Machado irónico y socrático, de su escepticismo de raíz filosófica y del entramado irónico de sus escritos.

Dos son los trabajos que se centran en escritos de Machado en los años de la guerra civil. En «Las colaboraciones de Antonio Machado en *Hora de España*», Marisa Sotelo Vázquez desarrolla varios aspectos de aquel conjunto de artículos, con una oportuna reflexión sobre la actitud ante la cultura de Machado, Juan Ramón y Ortega y la manera de entender cada uno el papel del intelectual en la sociedad, señalando los rasgos distintivos entre el concepto machadiano de «pueblo» y de «cultural popular» y la formulación orteguiana de «hombre-masa». Incluye, además valiosa información sobre *Hora de España*, así como de otras publicaciones de la guerra. En otra intervención, «La juventud como tema en los escritos de guerra de Machado», por Jaume Pont, al sumario de sentimientos y expectativas de Machado respecto al papel de la juventud de ese período, hay que destacar un penetrante análisis de la dimensión ética del poeta, su «mirada regeneradora al porvenir», su plena dedicación a la República y al pueblo de España.

A nuestro juicio, una de las intervenciones más importantes del simposio es la ofrecida por Laureano Bonet en «Antonio Machado y el Cristo ruso» que es, en gran medida, lectura intertextualizada del ensayo «sobre una lírica comunista que pudiera venir de Rusia», aparecido en la revista *Octubre*, en abril de 1934, ensayo abordado y debatido con anterioridad y desde muy diversos ángulos, desde el comentario apologético con claros objetivos políticos, hasta el de una simple visión de la URSS y del marxismo soviético. Bonet a quien no se le escapa la dificultad machadiana al intentar la síntesis «comunismo político/comunismo cristiano» ni su idealización de un Estado que creyó construido sobre una base de igualdad y de fraternidad humanas, sitúa, a este respecto, el pensamiento de Machado en el fondo y ambiente político-social en la década de los treinta, subrayando la atracción e influencia de la revolución rusa en la ideología de los intelectuales de dicho período (y que se extendería hasta varias generaciones posteriores, particularmente, la española de los años de más intensa oposición al franquismo). En su lectura del texto machadiano, Bonet acentúa el antagonismo cristiano evangélico *versus* clericalismo vaticanista, entre el Cristo «comunista», solidario y fraterno y un cristianismo falseado, refinado, pagano, del poder clerical emanado de Roma. El autor rastrea y localiza similar contraposición en textos de Machado anteriores a su ensayo y a la Revolución de 1917 (especialmente en su correspondencia con Unamuno); el fermento de un *rusismo* espiritualista en la literatura española finisecular (patente en *Nazarín* y en *Halma*, de Galdós); así como en sus lecturas juveniles de los escritores rusos que pudieron haber fecundado el pensamiento cristológico del poeta español. Efectivamente, esa lírica «comunista» a la que se refiere Machado, se hallaba ya latente en la literatura y cultura rusas con anterioridad a la revolución, y el interés de Machado hacia esa literatura procedía de períodos anteriores al de la publicación del polémico ensayo. A este respecto, Bonet rastrea varios escritos de Tolstoi y de Dostoievski, profetas de una nueva cristiandad, subrayando la «huella cristiana, redentorista populista» de Dostoievski en el escritor español, y advirtiendo en tres de sus novelas (*El idiota*, *El adolescente* y *Los hermanos Karamazov*) la probable incidencia en el español del escritor ruso. Especialmente, se detiene en la lectura de una leyenda, «El Gran Inquisidor», que forma parte de la última novela mencionada, que viene a ser como una confrontación

entre un nuevo Cisto, existencial y evangélico y el poder de la jerarquía clerical derivada de Roma. Para Machado, por consiguiente, el alma rusa, tal como aparece expresada en su literatura, habría encarnado las más puras esencias del cristianismo, y su atracción hacia ella se explica en el hallazgo de un cristianismo comunitario y solidario, de un sentimiento de solidaridad y de fraternidad universal, de una experiencia colectiva de dolor. En la conclusión de su trabajo, Bonet sitúa «el pensamiento cristológico de A. Machado en el propio tejido cultural hispánico», observando que el concepto de un nuevo Cristo anarquista, proletario, herético, rebelde (que hallaría sus precedentes fuera, en Renan, Nietzsche, Dostoievski, Tolstoi y dentro, en la tradición krausista e institucionista, en Galdós y aun en Clarín), aparece en obras desde el 98, en autores como Azorín, Valle Inclán y Unamuno hasta Ramón Sender y Max Aub.

Completa el volumen el trabajo de José María Valverde «Antonio Machado, poeta pensador», resumen de una conferencia «no leída», de una «suerte de clase», con reflexiones de clara intención pedagógica, con el objeto de mostrar la coherencia machadiana entre «los hechos de su vida práctica y las etapas de su vida mental», con un énfasis en la prosa de ideas de Abel Martín y, sobre todo, de Juan de Mairena, que se corresponde con un período de su vida en que el poeta se va abriendo «hacia la conciencia de la comunidad social».

En conclusión, el gradual y creciente retorno de Machado, tras el período de represión política, social y cultural que siguió a su muerte, fue puesto de relieve en el transcurso de aquellas efemérides de su memoria histórica que culminaron en esta celebración de Barcelona, poniendo en perspectiva la significación de su legado y atestiguando su profunda inserción en el tejido moral del país. Su obra, que configura en un corpus indisoluble la expresión quizás más acabada del regeneracionismo y del liberalismo español, sigue hoy siendo guía no sólo para entender poéticamente a España, sino para hacerla aún, y para transformarla. El alcance y validez de su ideario y profecía lo confirman la realidad actual de España, de un país que, sobre aquella visión sombría (y siempre latente y viva, amenazante), de «un trozo de planeta por donde cruza errante la sombra de Caín», prevalece hoy la aspiración a materializar aquella otra de «solar del nuevo templo», solar de creadora convivencia y de confraternidad de los pueblos ibéricos.